

*Abran trocha que voy pa' lante: los
sistemas de vida campesinas en el
Atlántico desde la experiencia de la
Asociación Nacional de Usuarios
Campesinos - ANUC (1967-2025)*

María Beatriz Joya Caro

Estímulos Regionalizados para la
Investigación sobre Sistemas de
Vida Regionales desde y sobre el
Caribe



PROGRAMA DE
**ESTÍMULOS
ICANH 2025**
Orlando Fals Borda



ICANH

Introducción

El campesinado en Colombia dentro del movimiento organizado ha luchado históricamente por el reconocimiento de sus necesidades y la defensa de sus derechos, sobre todo en lo que respecta a la cuestión agraria. Dentro del movimiento organizado se consolidó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), que aunque fue un proyecto de la institucionalidad en un intento por propiciar la modernización del aparato estatal e impulsar la tecnificación de la ruralidad atendiendo los postulados de la política internacional, esta se consideró fundamental para maniobrar los conflictos agrarios que se profundizaban desde inicios de los años 60; además debido a que formó parte del plan de Reforma Agraria que se venía adelantando en el país para la época, desempeñó un papel clave en la organización de comunidades rurales y su interrelación con la institucionalidad.

Adicionalmente, es necesario reconocer que el despliegue de la ANUC se tornó radical al dar cuenta de que las promesas no se convertían en realidades, y las prioridades del Estado burgués no coincidían con las necesidades inmediatas del pueblo trabajador (Fals Borda, 2002, p. 174b). Por lo tanto, en las siguientes décadas, la ANUC se vio relegada por los intereses políticos de los mandatarios a nivel nacional, además de discordias ideológicas promovidas por la misma asociación con demás sectores políticos, llevando incluso a ser fuertemente perseguida por actores armados; sin embargo, es importante destacar que la experiencia de la organización campesina, especialmente de la ANUC, se vivió de manera diferente a lo largo del territorio nacional, por lo tanto, esta investigación se enfocó en la región Caribe, específicamente en el departamento del Atlántico, reconociendo que, “(...) el sector rural de la región Caribe muestra grandes desequilibrios frente al nivel nacional, e incluso éstos son más evidentes si los departamentos que la conforman se comparan entre sí.” (Correa & Ramos, 1998, p. 48).

Así, en aras de identificar desigualdades en la ruralidad, la investigación centró su foco en el caso de la ANUC en el Atlántico dando cuenta de los sistemas de vida propios del territorio en su experiencia organizativa, específicamente en los municipios de Sabanagrande y Santo Tomás, lo cual permitió comprender la configuración de sus prácticas organizacionales donde la incidencia de los entes estatales se consideró esencial y condicionante en su entramado de interrelaciones, e incluso la presencia diferenciada del Estado en el departamento para estos municipios. De igual manera, las afectaciones de las condiciones de vida y modos de subsistencia fueron reconocidas por los usuarios campesinos, así como los sentidos y motivaciones de la organización campesina, exaltando características que hacen que el desarrollo del campesinado en el Atlántico sea particular, y se encuentre transversalizado por el *ethos costeño*.

De hecho, la ANUC-Atlántico se ve permeada por diferentes procesos político-organizacionales que antecedieron su llegada al territorio y donde hubo una articulación en

un debido momento, dadas las problemáticas del sector rural atlanticense, particularmente en el sur del departamento donde el movimiento campesino se percibe más fuerte, en el cual la ANUC “(...) representaba en el departamento un respaldo para las organizaciones locales y un espacio propio para exigir de manera mancomunada un modo de vivir diferente.” (CNMH, 2017, p. 63). Por lo tanto, dadas las particularidades en el Atlántico en cuanto a los procesos organizativos y el paulatino debilitamiento del movimiento campesino, se muestra la necesidad de entender a profundidad el devenir de dichos procesos en los que se encontraron rupturas, transformaciones e interrelaciones, que le dan explicación a las formas de vida del campesinado sabanagranderero y tomasino, donde se han visto afectadas sus condiciones de existencia por la poca integración de la población campesina en los procesos de desarrollo económico reflejado en la manera como se ha organizado y planeado el territorio desde las entes departamentales y municipales.

Por último, desde la organización campesina se ha identificado la necesidad urgente de tener reconocimiento ante la institucionalidad como sujeto merecedor de políticas públicas realmente pensadas para sí, evitando que persistan y se agudicen condiciones sociales, políticas y económicas que afectan la existencia de la población campesina y sus dinámicas cotidianas. Reconociendo desde los liderazgos que “(...) se requiere adelantar un proceso psicosocial cultural para salir de la pobreza organizacional y mental cultural.” (El Norte, 2024). En este sentido, el objetivo general de esta investigación se enmarca en *comprender los sistemas de vida campesinas afiliados a la ANUC (1967-2025) en la configuración de sus prácticas organizacionales en los municipios de Sabanagrande y Santo Tomás del departamento del Atlántico*. Así mismo, se determinaron los siguientes objetivos específicos:

1. Reconocer los espacios de articulación político-culturales asociados a las prácticas de la organización campesina afiliada a la ANUC (1967-2025) en los municipios de Sabanagrande y Santo Tomás del departamento del Atlántico.
2. Examinar las perspectivas de las políticas de Estado en referencia a organizaciones campesinas del departamento del Atlántico, así como su impacto en los sistemas de vida campesinos afiliados a la ANUC (1967-2025) en los municipios de Sabanagrande y Santo Tomás del departamento del Atlántico.
3. Analizar las expresiones del “ethos costeño” relacionadas con las condiciones de existencia de las prácticas organizacionales del campesinado afiliado a la ANUC (1967-2025) en los municipios de Sabanagrande y Santo Tomás del departamento del Atlántico.

Marco Conceptual

Dadas las intencionalidades del proyecto de investigación, se considera pertinente retomar enfoques teóricos que aporten insumos analíticos claves para la interpretación que puedan enmarcarse desde los sistemas de vida campesinos en el departamento del Atlántico. Inicialmente, se propone la sociología comprensiva de Max Weber (2014), la cual cuenta con un modelo interpretativo para el estudio de las dinámicas de la sociedad centrado en la acción

social, que en este caso corresponderán a las prácticas del campesinado en cuestión para explicar, a partir de la comprensión de los sentidos y motivos de las acciones sociales, las conexiones de sentido que se dan como resultado de la significación de los sujetos mediante procesos cotidianos, develando las motivaciones individuales y cómo estas configuran estructuras sociales más amplias constituyendo sus formas de organización.

En segunda instancia, se abordará el enfoque teórico figuracional planteado por Norbert Elias (2008), con el cual se destacará la interdependencia social como un factor estructural, en el que los individuos deben estar en constante relacionamiento. Se recalca cómo las estructuras sociales emergen de interacciones individuales, pero luego las condicionan, generando una dialéctica entre acción y estructura creando interrelaciones, que, en términos de este autor, corresponde a una figuración, reconociendo las individualidades como unidades sociales que tienen gran incidencia en la consolidación de interacciones sociales, es decir, va creciendo hasta convertirse en un entramado de relaciones, donde la dependencia juega un papel importante (Elias, 2008, p. 16). Siendo que, se entenderá la figuración como tejido de juego en el que existe una jerarquía de relaciones, la cual constituye un modelo de jugadores como totalidad en el que sus acciones y omisiones representan interdependencias no solo como aliados sino también como adversarios. (Elias, 2008, p. 155) Así, se identificarán roles, interacciones que develarán la alteridad dentro del sistema de vida campesino mediante expresiones de poder.

Como tercer elemento, se retoman los aportes de la Sociología Colombiana de Orlando Fals Borda, específicamente en su obra investigativa: *Historia Doble de la Costa*, dado que considera transversalmente características culturales que se acoplan a elementos significativos de la historia y con las cuales es posible establecer una relación con los postulados de la teoría clásica propuesta. Este autor, realiza una construcción conceptual del *ethos costeño* que mediará en la comprensión de la realidad destacando rasgos característicos y estableciendo conexiones con la misma mediante atributos culturales que la permean por un espacio, tiempo y estructura determinados. El ‘ethos’ trasciende la formación social dado que es más bien una “característica cultural dominante de un pueblo” (Fals Borda, 2002, p. 18b) la cual radica en función de cada elemento dentro del sistema social; y que, a diferencia de quedarse netamente en los factores socioculturales, que son expresiones superficiales, se compone de un cúmulo de valores, actitudes y disposiciones que orientan la conducta de los individuos dentro de la estructura, determinando una identidad y la manera en cómo estos perciben la realidad. Con relación a esto, se observan atribuciones anímicas específicas que consolidan a la comunidad de la Costa, combinando genes, ideas y tradiciones desencadena finalmente una fusión que define el *ethos* de la región, pero que se encuentra en constante transformación. (Fals Borda, 2002, p. 129b) y de las cuales se abordan posteriormente de manera analítica y en relación con el ser campesino propiamente.

Por eso, con la intención de destacar la particularidad del campesinado costeño y atlanticense, se considerará fundamental la “dimensión territorial como atributo de los campesinos parte

del reconocimiento de sus diferencias regionales como un elemento esencial en su relación con el Estado, su entorno, sus actividades, la naturaleza y sus decisiones políticas, culturales e institucionales.” (Saade, 2020, p. 21) entiendo al campesino como

(...) sujeto intercultural, que se identifica como tal, involucrado vitalmente en el trabajo directo con la tierra y la naturaleza, inmerso en formas de organización social basadas en el trabajo familiar y comunitario no remunerado o en la venta de su fuerza de trabajo. (Saade, 2020, p. 19)

Por último, este marco teórico proporciona herramientas conceptuales y metodológicas para abordar y constituir la noción de sistemas de vida en torno al campesinado atlanticense desde una perspectiva compleja, considerando tanto las acciones sociales como las estructuras interdependientes de los sistemas sociales a profundidad, en el diálogo con las particularidades culturales que constituyen sus formas de relacionarse con el territorio, reconociendo tanto sus dimensiones materiales como simbólicas, y aportando una visión analítica y eficiente para el estudio de la ruralidad en el Caribe colombiano.

Metodología

Considerando el interés en comprender las prácticas organizativas de los actores rurales de los territorios en cuestión en el departamento del Atlántico, pretendiendo indagar por la convergencia de éstos alrededor de dimensiones que van desde lo político hasta lo cultural, la investigación se situó en la *modalidad cualitativa*. Teniendo esta como línea articuladora, y con el propósito de llevar a cabo un análisis crítico, se llevó a cabo una previa revisión documental que permite el contraste y análisis de diferentes fuentes, relacionando información existente para proporcionar una perspectiva de sentido de, en este caso, la trayectoria de la ANUC (1967-2025). Además, se emplearon técnicas como la observación participante para conocer más de cerca sus dinámicas cotidianas; asimismo, el diario de campo, como un apoyo a la memoria que permitió conservar los elementos percibidos en campo.

Ahora bien, se implementaron dos (2) grupos de discusión, uno en cada municipio, lo cual se complementó con siete (7) entrevistas semiestructuradas que dieron cuenta de la consolidación de los sistemas de vida campesinos y a profundidad comprender el entramado de relaciones en el que se encuentra inmerso. Por otra parte, se construyó un archivo audiovisual para preservar y exaltar la mirada investigativa sobre el campesinado. Finalmente, como devolución para la conservación y el reconocimiento de los sistemas de vida campesinas de estos municipios, se desarrolló un fotovoz tipo muestra fotográfica con treinta (30) imágenes pensando en las fotos como un escenario que sostiene formas de comunicar complementarias a las académicas, además de un fotolibro para cada asociación materializando el archivo visual recopilado por la investigadora a lo largo del trabajo de campo.

Configuración del Sistema de Vida Campesino desde

Inicialmente, es importante conocer aspectos particulares de la ruralidad en el departamento del Atlántico que permitan conocer el panorama general que conforma los sistemas de vida en dicho territorio. Según información de la Unidad de Planificación Rural Agropecuaria (UPRA) en el 2014, en el departamento “186.535 ha (75,34%) tienen vocación para actividades agrícolas, 31.385 ha (12,68%) con vocación para ganadería y 29.685 ha (11,98%) con vocación forestal. (ADR & FAO, 2019, p. 35), mientras que según el DANE (2021), la distribución de los usos del suelo en 2019 correspondía a un total 275.841 hectáreas, de las cuales 233.335 competen uso pecuario y 17.308 a uso agrícola (p. 82), demostrando una diferencia abismal frente a la vocación del suelo frente a las actividades productivas predominantes. De igual manera, en el Plan Integral De Desarrollo Agropecuario Y Rural con enfoque territorial (2019) se da cuenta del índice GINI de tierras rurales en el departamento, posicionado a Sabanagrande en un rango de 0,697 - 0,716 y a Santo Tomás en un rango de rango de 0,540 - 0,638 (pp. 37-38), mostrando una preocupante cifra que denota un mayor índice de desigualdad correspondiente a la distribución de la tierra para el caso particular de esos municipios; aunque no se tienen datos desagregados oficiales que permitan conocer los usos de suelo municipales, se puede inferir que la alta concentración de la tierra ocasiona un uso no adecuado de acuerdo a la vocación de la tierra. Sin embargo, según lo expuesto por los sujetos campesinos de estas municipalidades, se permitirá comprender las dinámicas percibidas alrededor de los usos del suelo que generan conflicto con la vocación agrícola.

En cuanto a la estructura poblacional de los productores agropecuarios del departamento, según la Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA) en una muestra total de 9.407 productores para el 2019, el 82% (7.736) de estos eran hombres, denotando una brecha de género persistente, como se percibió durante la investigación con los municipios abordados, además los productores se concentraban en edades avanzadas, para el caso de los hombres entre los 50 a 64 años con 4.253 (54%), mientras que en las mujeres entre los 45 a 59 años con 1.144 (68%) de 1.670. De igual manera, se consideró fundamental para la investigación conocer cómo se encuentra conformada la ANUC en cada uno de los municipios abordados, sin embargo, se evidenció desde las directivas que no son claros aspectos demográficos específicos relacionados con sus asociados, los cuales permitirían una descripción más detallada que incluso explicarían a profundidad las dinámicas de interrelación dentro y fuera de la asociación. En ese sentido, únicamente conociendo el listado de usuarios campesinos, se encuentra que, en el municipio de Sabanagrande la ANUC cuenta con un total de 45 usuarios de los cuales el 78% son hombres y el 22% son mujeres, mientras que en el municipio de Santo Tomás se duplica el número de usuarios con un total de 107 miembros, siendo el 67% hombres y el 33% mujeres. Lo anterior, permite dar cuenta de que la asociatividad es predominantemente masculina, afirmación que es evidenciada en la participación de las actividades realizadas en campo donde se destacó la presencia

mayoritaria de hombres y la presencia escasa o casi nula de mujeres en los diferentes espacios, dando cuenta de que aún persiste la brecha de género en la ruralidad de los municipios abordados, como a nivel departamental.

Por otra parte, mediante las técnicas de recolección de información y los espacios de interacción propiciados, se pudieron generar reflexiones respecto a las características de los usuarios que conforman la asociación, esto desde una perspectiva sociológico-crítica. Inicialmente en cuanto a la participación, es posible enmarcarla en ciertos perfiles de los usuarios, como es el caso de los que forman parte de la junta directiva de cada una de las asociaciones abordadas, que a su vez sostienen lógicas jerárquicas; en estas se evidencia que en los rangos más altos de representación, como la presidencia y la vicepresidencia, se encuentran personas que a lo largo de su vida desarrollaron actividades laborales formales por las cuales recibieron ingresos para su subsistencia, y que posteriormente, a una edad avanzada (aproximadamente posterior a los 50 años), se suscribieron por decisión propia y/o influencia familiar a la ANUC, asegurando el “llamado” a vincularse a los procesos campesinos por correspondencia a su ascendencia familiar, y que, a pesar de no ser personas que tengan trabajo directo con la tierra, se auto-reconozcan como campesinos, ocasionando cuestionamientos alrededor de su representación y los motivos detrás de su presencia en la asociación; dichos cuestionamientos surgen de develar las razones por las cuales asumen determinados cargos dentro de la asociación, donde se encuentran por ejemplo, en el caso particular del presidente de la ANUC-Sabanagrande recae en una acción racional con arreglo a fines dado que la principal motivación para ejercer la representación se enmarca en obtener un reconocimiento social, mientras que en el caso de la presidenta de la ANUC-Santo Tomás es “Ayudar a la comunidad para que ellos mejoren sus condiciones de vida, estar dispuestos a colaborar en todo” (Entrevistada, 2025), un acción social con arreglo a valores, dado que está orientada por convicciones morales y éticas.

De igual manera, en cuanto a los espacios convocados por la asociación y durante la investigación, se encuentra una participación realmente reducida y sectorizada, es decir, comparando con quienes figuran en el listado de miembros, participan menos del 25% para el caso de Sabanagrande y alrededor del 10% para Santo Tomás, además estos corresponden a un grupo particular de usuarios campesinos que se conforma dependiendo de la afinidad con él o la presidente y el vicepresidente. Adicionalmente, desde los niveles de representación se han empeñado tanto en, como lo denominan ellos mismos, una ‘necesidad’ de vincular personas con perfiles profesionales a la asociación como estrategia organizativa que no es más que algo adrede, ya que responde a una exigencia por parte de la institucionalidad, siendo que, constituye una idea que se ha interiorizado basado en la percepción de los usuarios en cuanto a la gestión de proyectos, la solicitud de asistencia técnica, y demás cuestiones que tienen bases administrativas en su relación con las entes estatales, que en vez de generar cercanía, desata un distanciamiento abismal y enajenante. Dichos perfiles profesionales

garantizarán a futuro opiniones ‘válidas’, lo cual entra en conflicto con la realidad social, dado que dentro del contexto socioespacial se demuestra una juventud ausente, una población mayoritariamente adulta con bajos niveles de escolaridad y cada vez más distanciamiento con el campesino que está involucrado vitalmente en el trabajo directo con la tierra, por lo que priorizar personas con dichos perfiles podría recaer en una pérdida del sujeto campesino dentro de la organización.

Precisamente, se desmeritan en gran medida el conocimiento empírico que componen los sistemas de vida campesinas, ocasionando igualmente la pérdida del sentido real de la asociatividad y el trabajo colectivo; siendo así, se ha generado una expectativa de convocar más miembros a la asociación, relegando a los denominados por ellos mismos ‘campesinos netos’, quienes aún forman parte de los procesos, pero que o no son invitados a los diferentes espacios, o simplemente han perdido el interés en participar por el distanciamiento que se han gestado por parte de otros usuarios. En el que la categoría de

Teniendo en cuenta lo anterior, se reconoce que existen similitudes entre las asociaciones respecto a generalidades, entre ellas se encuentra que la estructura organizativa es jerárquica, siendo que cumple con roles específicos de autoridad, también que ambos mecanismos de participación predominantes corresponden a asambleas – que se desarrolla de manera ordinaria una vez al año para el caso de Santo Tomás, mientras que en Sabanagrande se realiza cada que es necesario cambio junta de directiva- y en lo que respecta a comités de trabajo (mujer rural, jóvenes, fiscal, y demás) que no se encuentran activos más allá del papel. De igual manera, no hay canales oficiales de comunicación entre sí, por el contrario, se considera que la comunicación con los usuarios es difícil de conseguir debido al enajenamiento y poco uso de la tecnología, lo cual dificulta en gran medida el arraigo de valores y principios organizativos con un sentido genuinamente político, denotando la reproducción de un discurso que viene de las escalas nacional y departamental, pero que no está interiorizado a nivel local más allá de “luchar por un pedazo de tierra”. Por otro lado, se encontraron distinciones entre las asociaciones las cuales se expresan en gran medida en el siguiente cuadro:

ANUC	Sabanagrande	Santo Tomás
Origen	Se funda en 2019 por iniciativa del actual presidente de la asociación quien fue motivado por líderes de la ANUC a nivel departamental.	Se funda en 1970 por iniciativa del movimiento social de base nacional,
Toma de Decisiones	Aunque existe un liderazgo central, el presidente considera la reunión y el consenso ante la toma de decisiones importantes.	Existe un liderazgo central y autoritario, dado que lo que se decide se hace de manera hermética y luego se es comunicado a los

		demás.
Prácticas de Trabajo Colectivo	Existen proyectos productivos, que si bien no todos los miembros son participes, se logra ver el apoyo mutuo en gran medida.	Realmente, no se encuentran liderando proyectos productivos, ni otro tipo de prácticas de trabajo colectivo.
Vínculos en territorio	Se evidencian diálogos con campesinos que no forman parte la asociación, por parte de la institucionalidad, únicamente con el SENA; relación con la ANUC departamental.	Percepción de un vínculo sectorizado donde nos todos se sienten parte de la asociación, además de un vínculo burocrático, relacionado con la alcaldía y las ANUC-departamental
Formación y Trasmisión de Saberes	Buscan constante capacitación con el SENA para darle continuidad a los proyectos.	No se evidencian procesos de capacitación y formación. Y cada quién es guardián de sus semillas.
Sostenibilidad y Recursos	Autogestión, reúnen lo que se necesite en el momento con los asociados presentes.	Autogestión, tienen una cuota de sostenimiento mensual.

El sentido político de la organización campesina

La organización campesina, como lo es la ANUC, ha sido transversal a diferentes momentos históricos, llevando banderas de lucha específicas y con un accionar más focalizado dependiendo del territorio, pero que además se ha esmerado por comprender formas concretas en las que funciona el Estado para que se atiendan sus demandas, por lo que conforma un actor concreto dentro del movimiento campesino, el cual es más amplio, heterogéneo y en el que su unidad es más simbólica y política que administrativa.

Reconociendo al campesinado históricamente como sujeto político, se hizo evidente que, para el caso de las ANUC municipales abordadas refieren una postura ideológica de izquierda marcada en el discurso y percibida en los diferentes espacios de participación política que no necesariamente son asociados a la ANUC en los municipios de Sabanagrande y de Santo Tomás, recogida en expresiones a favor del gobierno de turno en que

“Entonces vemos en (..) el doctor Gustavo Petro, la diferencia en que este presidente a ayudado es a los humildes también, no solo hay que ayudar al grande [terrateniente], sino al humilde también. Eso es lo que me ha gustado de este gobierno.”

Por otra parte, en dichos espacios a pesar de que cada uno participaba desde su individualidad, los espacios colectivos propiciados por la asociación (más que todo en Sabanagrande) o en las parcelas durante la jornada de trabajo, se vuelven escenario de conversación respecto el panorama político nacional, departamental y local. En esto, la corriente política con la que se sienten reconocidos marca también sus sentidos y

motivaciones para pertenecer a la ANUC; aunque no tengan suficiente ilustración sobre la misión y visión formal de la asociación más allá de conseguir tierra para trabajarla, es clave mencionar que se asume una postura crítica frente al accionar de los intereses políticos y las representaciones de los mandatarios, como en cuestión de obras públicas enunciando que “La carretera’ no vaya a cree que vino la carretera porque el gobernador la quizo trae’. Era la lucha constante de esas campañas [lideradas por la JAC]” (Entrevistado, 2025)

La ANUC cuenta con una trayectoria amplia y experimentada sobre a lo que organización campesina se refiere, siendo que su incidencia en el territorio a nivel nacional ha denotado formas particulares del campesinado de asumirse dentro del aparato estatal. De igual manera, se ve que hasta el momento y debido a los intereses políticos que han encabezado tanto los gobiernos locales como nacionales, no se ha logrado concretar los objetivos propuestos como asociación a lo largo del tiempo, antes la asociación se han debilitado sus bases locales. Siendo que la experiencia de la ANUC es diferenciada a nivel nacional, desde sus expresiones hasta sus formas de representación, se evidencia que en el departamento del Atlántico y específicamente en estos municipios, se encuentra sin una base social consolidada que guíe y promueva autónomamente la organización social del campesinado, por lo que su sistema de vida se encuentra en condiciones realmente complejas, considerando incluso que la mayoría de miembros desconoce en gran medida la historia de la ANUC y el sentido político de esta. Es entonces que más allá de seguir directrices de la ANUC departamental, las ANUC municipales, aunque reconocen sus problemáticas y las afectaciones a sus condiciones de existencia, no hacen acciones concretas, ni mínimas, ni de gran magnitud para contrarrestarlas. Por el contrario, y en miras de la relación que existe entre el campesinado y el Estado, entendiéndolo como parte fundamental de los sistemas de vidas campesinas, se espera un apoyo directo, asistencial en cuanto a la técnica, y que además sea constante, consecuente y compatible con la realidad de los campesinos y campesinas.

Igualmente, en consideración de las dimensiones territorial y política, transversalizadas por la cultural, se considera que sus formas de relacionamiento obedecen precisamente a la interiorización de cualidades particulares del campesinado costeño atlanticense. Así también, en aspectos propios de la participación de los usuarios dentro de la asociación, se encontró una cualidad interiorizada que condiciona las interacciones y sus intenciones dentro de la colectividad, que ha sido determinada como **hastío**.

En primera instancia, es fundamental entender que esta cualidad no surge de la nada, antes corresponde a un sinfín de procesos asociativos fallidos en interrelación con la institucionalidad, específicamente con los entes que tienen incidencia a nivel local y departamental en su falta de gestión y apoyo a la implementación de proyectos. De esta manera, se reconoce un llamado de atención a múltiples voces por la necesidad de que el Estado haga presencia en el territorio rural, donde los entes encargados de este se caracterizan por fuertes prácticas clientelistas que han destruido las posibilidades en todas sus formas de garantizar políticas públicas efectivas y realmente pensadas para el campesinado sabanagradero y tomasino, que como lo comenta un usuario, “Na más es decir, no ¿y que

van a repartir? Na', entonces ¿yo pa qué voy?. (...) Entonces esa es una de las cosas que no han, no hacen que esto [la asociación] 'crezca' como debe ser.” (Entrevistado, 2025), en el que esperan remuneración económica o alimentos básicos para asegurar su participación, como lo describen afirmando que, “Eso es difícil porque la gente tiene una mentalidad de que la, asociación es para que venga, que venga plata, que venga, qué sé yo, si hay una una asamblea, pero van a repartir mercaditos, ayyy! Llegan hasta los que no son asociados.” (Entrevistado, 2025). En lo referente al hastío percibido en la organización, que se mencionó anteriormente, se ve expresado en la poca o casi nula participación de los usuarios campesinos en los espacios de participación, que debido a prácticas asistencialistas se han condicionado.

De hecho, los hallazgos permiten afirmar que existe una relación estrecha entre el campesinado y el estado, pero tan distante entre el estado y el campesinado; donde el uno reconoce al otro, mientras que otro desconoce al uno. Según ese razonamiento, el Estado en sus múltiples expresiones juega un papel fundamental y primordial en los sistemas de vida campesinas, desde sus acciones concretas, como las de omisión; dado que repercuten directamente con el desarrollo de lo cotidiano del campesinado, pero aún más en el sentido político de la organización campesina y dando sentido a las acciones sociales ejecutadas por los sujetos dentro de la misma y en su cotidianidad.

En otra instancia, se encuentra relación del hastío con el *ethos costeño*, donde la repelencia es referido a “no darse mala vida” y “vivir y dejar vivir”, dada la incidencia del panorama político gubernamental que posee raíces estructurales en el territorio, en ese sentido, es posible afirmar que los sentidos de la organización campesina, además de los motivos individuales de los sujetos, no constituyen una colectividad unida y constante de manera convencional y que permita lograr el objetivo de conseguir tierra. Incluso, desde las posiciones de liderazgo, tal como se ha expuesto anteriormente, resultan bastantes cuestionables en términos de representación aunque frente a los motivos manifiesten la intención de “colaborarle en todo [a los asociados], eh, tocando puertas, gestionando” (Entrevistada, 2025), así como lo que ha denominado el presidente de la ANUC-Sabanagrande lo percibe como un

“liderazgo que yo lo podría llamar casi familiar. Con ello he tratado de de montar una una amistad no solamente de del líder a hacia el hasta el asociado, a la hacia el afiliado, sino que tengan la completa confianza de que lo que estoy luchando lo hago con amor y que los resultados se da, se están viendo a a la a la realidad que estamos viviendo y eso es lo que me llena de satisfacción, de que los resultados son grandes y el aprecio que siento por ellos también son grandes.” (Entrevistado, 2025)

Igualmente, se reconoce que los liderazgos, componen un trabajo demandante que requiere casi que tiempo completo y disposición para atender las situaciones que se presenten, se afirman que “Lo que pasa es que esto es plata, esto es plata y constancia y todo mundo no tiene la facilidad ni el tiempo para, (...) seguir con esto.” (Entrevistada, 2025), por lo que no

es posible que cualquier persona, como por ejemplo un campesino que dependa del día a día de su trabajo con la tierra sacrifique su modo de subsistencia para atender cuestiones no tan inmediatas como vivir. Además, como asociación, se mueven en diferentes espacios de articulación políticos, principalmente con la ANUC nacional y departamental, y ahora con los comités de reforma agraria municipal y departamental, lo cual requiere una mayor dedicación e inversión de tiempo, que nuevamente, no es posible sea dada por la mayoría de los campesinos y campesinas.

Dentro de la ANUC sabanagrandera y tomasina, se es clara la debilidad de la base social dada la cual no sostiene los procesos políticos colectivos, pero qué, a pesar de esto, se ha reconocido en diferentes espacios que, para el caso de la ANUC Santo Tomás, hubo periodos de crisis en la asociación, se expresó como

“(…) perdió el auge cuando ya entraron las [juntas directivas] regulares, las malas y las pésimas, ya se perdió el auge, ya para más acá entraron las muchachas, las mujeres a la dirección de la, de la ANUC, la revivieron, la sacaron del barro y la realzaron hasta llegar al punto de ganarse el tractor que hoy tenemos tratando de la ANUC. Esa fue una lucha de las mujeres y pues nosotros la respaldamos, inclusive era una contraprestación que había que mostrar para ganarse el tractor, que era sembrar cinco hectáreas de maíz para silo.” (Entrevistado, 2025)

Sin embargo, a pesar de que se revivió en cuanto al enunciarse como ANUC, no se ha podido establecer el objetivo común y político de los usuarios, que vaya más allá de su razón para asociarse sea lograr adquirir “un pedacito de tierra” para cultivar; su sueño, anhelo y más profundo deseo colectivo se contiene en lograr tener tierra de su propiedad, que finalmente no se le ve profundidad, ni sentido político a la consigna.

Sobre las políticas de Estado en perspectiva de la organización campesina.

Ahora bien, ¿Qué se ha abordado en el departamento del Atlántico con el campesinado desde el Estado?, para eso, es necesario explicitar de qué manera se le percibió en el territorio, sin reducirlo únicamente a la representación que tiene dentro de la vida cotidiana de los sujetos, pero partiendo desde ese punto, para explorar los mecanismos concretos a través de los cuales los intereses políticos se materializan en políticas de Estado. Teóricamente, la noción de Estado ha tenido diversidad de debates alrededor de cómo definirlo, en esta investigación en particular, para entrar en detalles sería necesario entender el complejo proceso histórico y político de interacción que se ha dado con el campesinado alrededor de la cuestión agraria en Colombia y específicamente en el departamento. Por lo tanto, se recoge la noción del Estado centrada en la cotidianidad de los sujetos, pero pensándolo también como un sistema complejo, de fronteras porosas, en el que confluyen múltiples actores, con intereses y capacidades políticas variadas, incidiendo directamente en los sistemas de vida campesinos. Es así, que “el Estado no es un actor monolítico sino una organización compleja en la cual operan múltiples actores individuales y colectivos, con intereses en ocasiones contrapuestos

y con capacidades desiguales para incidir en múltiples escenarios de decisión.” (Domínguez, 2023).

Teniendo en cuenta lo anterior, surge la pregunta de ¿cuáles han sido las principales estrategias del Estado para atender las demandas del campesinado? Sobre todo en pretender identificar qué políticas públicas han sido implementadas para este actor así como los impactos que han tenido, sin desconocer que confluyen intereses y voluntades políticas sobre ellas, recayendo en las entidades que son de mayor reconocimiento para la organización campesina. Antes de analizar las perspectivas de las políticas públicas se hace fundamental explicitar las entidades que corresponden a expresiones de estatalidad en el territorio, las cuales encontramos, la Agencia de Desarrollo Rural (ADR), Agencia Nacional de Tierras (ANT), el SENA, el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA), la Corporación Autónoma Regional (CRA) y la Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA); además, dentro de las expresiones de estatalidad, encontraremos discursos arraigados sobre las demandas y exigencia sobre la tierra, la legitimidad de las luchas y los procesos, la administración de los recursos, y demás.

Podría decirse que, en absolutamente todos los espacios de encuentro e interacción con el campesinado, se hacía mención de manera directa al Estado en su institucionalidad, principalmente para manifestar descontento. Aunque la organización campesina reconoce que organizarse es su manera de incursionar en el juego burocrático como la manera legal, e incluso podría decirse que legítima, considerándose merecedores de atenciones por parte de la estatalidad solo si están organizados, se denotan en expresiones como “esa mano amiga del gobierno con las organizaciones totalmente organizadas.” (Entrevistado, 2025). Esto obedece a unas lógicas de ordenamiento y control que incentiva a las organizaciones establecer un diálogo formal con el Estado creando canales de comunicación ‘formales’ entre sí, y tratando de presentar un aparato burocrático eficiente. Sin embargo, existe una multiplicidad de actores e intereses, que conforma una figuración en el campo político, el Estado no puede entenderse sin las organizaciones campesinas y viceversa, así se encuentren inconformidades basadas en las experiencias que reflejen la ineficiencia de la institucionalidad en afirmaciones como: “¿Y qué autoridad se ha preocupado por el campesino?” “Nosotros estamos abandonados prácticamente.” “Somos huérfanos de padres vivos.” “Falso [el Estado]. Di tú que promete y promete y nunca hace nada.” (Grupo de Discusión, 2025), que nos llevan a que entonces el estar organizado no es suficiente.

De hecho, en la compleja cotidianidad de la contienda política, la organización campesina en el campo político compone una fuerza representativa que cae en el utilitarismo de los intereses de los gobernantes, como es aludido

(...) después que haya políticas públicas bien claras para, y que las haya y que se cumplan, porque hay mucha política pública como te dije, hay ley para la mujer rural y la Gobernación y la Alcaldía no han tocado tema de mujer rural. Hay ley para el campesino porque ahora somos sujeto de derecho y mira cómo estamos todavía. Nada

más nos utilizan para época de elecciones y eso no debe ser así, porque el campesino también merece respeto. Merecemos respeto. (Entrevistada, 2025)

Por esto, los intereses que encabezan el territorio, como lo menciona el presidente de la ANUC-Sabanagrande:

si hablamos de política, usted sabe que el campesinado, la clase más vulnerable, necesita son de política(s) pública(s) y prácticamente aquí nos debemos es a un color político. Si usted no vota o no lleva los pensamientos del alcalde que está de turno, prácticamente lo marginan. (Entrevistado, 2025)

Por ende, la confluencia de actores con intereses dominantes que poseen un papel fundamental en la implementación o no de políticas públicas, que además no se ven materializadas a nivel local, donde ni siquiera se ven en la capacidad de ‘exigir’ a los mandatarios, porque:

Entonces el Estado está, la Constitución está, pero nosotros apoyamos a los más corruptos y ellos no van a velar por nosotros. Porque si vende usted el voto, ¿qué deuda tiene él con usted? ¿Cómo le va a exigir? (Grupo de Discusión, 2025)

Así, a nivel local,

(...) en el caso de nosotros municipal, las UMATA son municipales, ellos tienen un plan de trabajo político. Pero realmente las manejan a mano, a dedo. Nosotros nos inscribimos, tenemos, tenemos todos los papeles registrados en la UMATA y sin embargo no hemos recibido, en estos 14 años nos hemos recibido un solo proyecto de ellos. (Grupo de Discusión, 2025).

En cuanto a los Planes de Ordenamiento Territorial, se afirma que

(sino que en) los planes de ordenamiento territorial de cada municipio, los que lo tienen, porque hay unos que tienen ese esquema, (aquí) no tienen claro dónde inicia la parte rural y ¿qué está pasando en Santo Tomás? Como no hay un plan de ordenamiento territorial, están vendiendo las tierras, los que ya tienen su tierra y la están parcelando haciendo pequeños lotes para cabaña y eso sucede allá en Sabanagrande. (Grupo de Discusión, 2025)

En cuanto a nivel departamental, se evidencian en los planes de desarrollo que las perspectivas de las políticas públicas rurales están enfocadas en otras subregiones, pero que además no se tienen datos específicos, ni en los planes de Desarrollo Departamentales y Municipales, que caractericen la población rural, en los últimos 10 años se han evidenciado estrategias que no han logrado un cambio significativo en las condiciones de subsistencia del campesinado.

El ethos costeño campesino en las prácticas organizativas

Ahora bien, como parte fundamental de los sistemas de vidas campesinas en el Atlántico se denota el *ethos costeño* de manera transversal, siendo importante el reconocimiento propio de sus características culturales, las cuales se han abordado y contrastado desde lo expuesto por Orlando Fals Borda, y que van más de los aspectos demográficos y características particulares como las mencionadas hasta el momento. Es por esto que, para aportar a la comprensión del *ethos costeño*, y en miras de caracterizar al **campesinado** de Sabanagrande y Santo Tomás desde sus cualidades, se hace referencia al *ethos costeño* del campesinado exclusivamente, sin desconocer que si bien dichas cualidades son propias del ser costeño, estas también se ven reflejadas en las prácticas organizacionales y en su identidad campesina; pero, además son determinantes de su interrelacionamiento socio-espacial (con el Estado, demás usuarios campesinos, entre otros) y en la manera como se asumen los procesos políticos, incluso mostrando particularidades frente a la noción genérica de algunas características dominantes que bien podrían ser comunes.

De esta forma, teniendo en cuenta las características asociadas por Fals Borda, en las que se encuentran adaptable, sencillo, fiestero, alegre y con sentido del humor, se reconoce que no se encuentran disensos frente a la concepción de estas como parte del ser costeño, aunque los usuarios campesinos encontraron formas de representarlos en su ser de manera propia, por ejemplo el ser adaptable asociado a las cosechas y la costumbre de sembrar ciertos cultivos sobre otros dependiendo de la época, pero también a la recursividad, entendida como que ‘no se echan a morir’ sino que encuentran la manera de sacar adelante su subsistencia con lo que se tenga en el momento, y aunque las condiciones climáticas predominantes no sean las mejores, muestran lo que ellos denominan como ser ‘echaos pa’ lante’. Tal cual sucede con la autopercepción de sencillez, los usuarios campesinos consideran que la humildad está en la disposición de no tener un pensamiento productivista, esto entendiendo que en dichos municipios la mayoría cultiva alimentos de pancoger para su núcleo familiar, siendo el excedente lo que termina saliendo a la venta, y que entra contraposición con la visión de ‘tengo que producir para venderlo todo’; así la humildad es entendida por ellos como el ‘no tener nada’ debido a condiciones precarias que han mantenido durante su subsistencia a lo largo de la historia, las cuales aseguran son responsabilidad del Estado y su falta de apoyo, ya que este tiene el deber de garantizar una vida digna a sus ciudadanos.

Consecuentemente, frente a cualidades como el sentido del humor, mejor entendido como la ‘mamadera de gallo’, concuerdan que es inherente al ser costeño, expresando la necesidad de tomarse la vida con jocosidad, lo cual va encaminado con el ser relajado denominado por Fals como el ‘vive y deja vivir’. Lo anterior, tiene una estrecha relación con su manera de interiorizar las problemáticas sociales a las cuales se ven enfrentados cotidianamente en la ruralidad, al igual que en su limitada participación dentro de la organización y su falta de exigencia frente a los entes estatales. Finalmente, aunque se manifestaron características del común por parte de los usuarios como innovador, sincero, franco, entusiasta, inteligente, trabajador, estas no representaron una apropiación consensuada entre

los sujetos participantes para determinar que constituyen el *ethos*, sin embargo, en consonancia con la característica de sociable, se identifica una cualidad emergente que representa una forma particular de relacionarse con la otredad desde sus prácticas cotidianas y de subsistencia para con el territorio y quienes lo habitan. Esta se denominó como *compañerismo* ya que el sentido atribuido a las características nombradas por los campesinos y campesinas mostraban relación directa con otros campesinos; estos usaron términos como acogedor, solidario, colaborador, compasivo y atento para describir su ser costeño campesino en relación con sus vecinos, amigos de trabajo y compañeros de cultivo, incluso con expresiones propias como ‘el ñero de los ñeros’ proveniente de la palabra compañero y distinto a la connotación que podría tener en otras regiones del país. De esta manera, en expresiones como “en los campesinos uno siempre ve a los amigos que están un poquito más llevaitos que uno y uno les aporta algo a ellos pa que ellos no dejen de ser campesinos, ¿veda'?” (Entrevistado, 2025), se percibe el sentimiento mutuo del ser campesino con el otro. Aunque, de igual manera entre en contradicción con lo expresado por otros de ellos en diferentes espacios referente a que ‘cada quién mira por su lado’, concretamente cuando manifiestan que

El campesino es muy unido, el el campesino (...) de más tiempo, el más viejo... el campesino de ahora, el que está ahorita saliendo, que está, es egoísta. El campesino, ante', eh, ponle de 50, 60 años, es bastante... sabe trabajar en equipo, es bastante colaborador, pero el de ahora, mmm [niega con la cabeza]. (Entrevistada, 2025).

Sin embargo, en el accionar entre sí mismos reconocen que se sienten apoyados por su colectividad, en aspectos referentes a la cosecha, e incluso sin necesidad que se den interacciones constantes y persistentes dentro de la organización.

Conclusiones

Los hallazgos expuestos a lo largo del artículo permiten develar el funcionamiento de los sistemas de vida campesinas de los municipios de Sabanagrande y Santo Tomás del departamento del Atlántico. La recopilación de información que permitió desde una caracterización de las ANUC's de estos municipios hasta la comprensión de sus prácticas organizacionales desde la acción política y las motivaciones de sus acciones, permiten ir ampliando el panorama sobre el campo de interacciones en el que se sometido desde su reconocimiento como actor político en interrelación con el Estado y su colectividad. A pesar de que la reconstrucción histórica de estas organizaciones se tornó compleja por los pocos miembros de la asociación que puedan brindar información al respecto, se mantiene una memoria institucional amplia sobre todo desde las directivas de la organización.

Por otra parte, el *ethos costeño* compone un elemento fundamental y transversal para explicar los sistemas de vida, donde el factor cultural y el territorio representa un condicionante a la manera de entender las formas de relacionamiento y las narrativas.

Finalmente, se identificaron problemas de acceso a la tierra por el aumento del costo del suelo debido la expansión del turismo rural evidenciando poco control estatal frente a la

vocación del suelo y su uso formal. Además, como recomendación frente al campo político y el accionar de la organización, sería propio a apuntar a una escuela de formación política donde los actores puedan consolidar una base social, que, a su vez, les permita profundizar en motivos colectivos para luchar por sus objetivos de una manera consciente.

Referencias Bibliográficas

Agencia de Desarrollo Rural (ADR) & Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2019). *Plan integral de desarrollo agropecuario y rural con enfoque territorial: Tomo II. Departamento del Atlántico*. Dígitos y Diseños.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2017). *Campesinos de tierra y agua: Memorias sobre sujeto colectivo, trayectoria organizativa, daño y expectativas de reparación colectiva en la Región Caribe 1960-2015: Campesinado en el departamento del Atlántico*. CNMH, Bogotá.

Correa, A. & Ramos, J. (1998). *Región Caribe: Informe Final. Resumen*. En Misión Rural, una perspectiva regional: Informe Final. Misión Rural, vol. 9. IICA EDITORES. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia. (pp. 1 - 53)

DANE. (2020). *Encuesta Nacional Agropecuaria (ENA): Departamento del Atlántico 2012-2019*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística.

DANE. (2021). *La información del DANE en la toma de decisiones regionales: Barranquilla – Atlántico*. Departamento Administrativo Nacional de Estadística: Sistema Estadístico Nacional (SEN).

Domínguez, M. (2017). *Territorios Colectivos: Proceso de formación del Estado en el Pacífico Colombiano (1993-2009)*. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Fondo Editorial FCSH.

Norbert, E. (2008). *Sociología fundamental*.

El Norte. (2024). *Atlántico tiene que ser incluido en mapa agropecuario del país*.

Redacción El Norte. Recuperado de: <https://elnorte.com.co/index.php/2024/03/19/atlantico-tiene-que-sein-incluido-en-mapa-agropecuario-de-la-region-caribe-lascario-humanez/>

Fals Borda, O. (2002). *Historia doble de la Costa (Vols. I - IV)* El Áncora Editores. Banco de la República. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Saade, M. (2020). *Conceptualización del campesinado en Colombia: Documento técnico para su definición, caracterización y medición*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Weber, M. (2014). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.